

El oficio de investigador. Diez años de investigación territorial en el Conurbano bonaerense: desafíos y balance *

Marcela Vio *

María Claudia Cabrera **

Resumen

En 2011 la Universidad Nacional de Avellaneda abrió sus puertas y nos brindaba la posibilidad de iniciar una investigación que se mantiene aún en desarrollo. En ella nos proponíamos construir información sobre el entorno regional en que se inserta la universidad y por ello el Conurbano bonaerense enmarcó todo el desarrollo de nuestros proyectos. Específicamente, nos propusimos estudiar las condiciones de vida y las estrategias de reproducción de un grupo de las clases populares y aportar a una perspectiva teórica de economía popular, adoptando una mirada que nos alejaba de aquella que piensa este territorio como una periferia. En este artículo presentamos el recorrido realizado, un recorrido que nunca fue lineal ni sencillo. Sobre las dudas, los interrogantes y las incertidumbres trazamos el derrotero que presentamos.

Palabras clave. Economía popular. Conurbano bonaerense. Clases populares. Habitat popular. Estrategias de reproducción social.

Resumo

Em 2011, a Universidade Nacional de Avellaneda abriu as suas portas e nos deu a oportunidade de começar uma pesquisa que ainda se mantém em desenvolvimento. Pretendemos construir informações sobre o entorno regional onde a universidade está implantada. Por isso, o Conurbano bonaerense (cidades da Grande Buenos Aires) enquadró todo o desenvolvimento dos nossos projetos, e adotamos uma visão que nos afastava daquela que pensa este território como uma periferia. Especificamente, nos

* Recibido: 14-09-22. Aceptado: 30-11-22.

* Arquitecta (UBA), MSc. in the Built Environment (UCL), Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO), Docente Investigadora UNDAV, Investigadora CONICET-UNDAV-CIDIPROCO. Correo electrónico: marcelavio@gmail.com

** Socióloga (UBA), Mg. en Políticas Ambientales y Territoriales (UBA), Dra. en Ciencias Sociales (FLACSO). Docente investigadora UNDAV (PEC-DADU), Profesora UBA. Correo Electrónico: mccabrera@undav.edu.ar

propusemos a estudar as condições de vida e as estratégias de reprodução de um grupo das classes populares e contribuir à uma perspectiva teórica da economia popular. Neste artigo apresentamos o percurso realizado, uma trajetória que nunca foi linear nem simples. Sobre as dúvidas, os questionamentos e as incertezas traçamos o rumo que apresentamos.

Palavras-chave. Economía popular. Conurbano bonaerense. Clases populares. Hábitat popular. Estratégias de reprodução social.

Abstract

In 2011, the National University of Avellaneda opened its doors, giving us the opportunity to start a research project that is still under development. We intended to gather information about the regional environment in which the university is inserted. For this reason, the Greater Buenos Aires area framed the whole development of our projects, and we adopted a view that distanced us from the one that thinks of this territory as a periphery. Specifically, we set out to study the living conditions and reproduction strategies of a group of popular classes and to contribute to a theoretical perspective on popular economy. In this article we present the journey we have made, a journey that has never been linear or simple. Our path is marked by our doubts, questions and uncertainties.

Key words: Popular economy. Conurbano bonaerense. Popular classes. Popular habitat. Social reproduction strategies.

Introducción

Este artículo presenta una reflexión sobre el recorrido de una investigación realizada a lo largo de diez años, y cuyos objetivos centrales, de diferente orden y que persisten en el tiempo son: la producción de datos sobre el Conurbano bonaerense y su economía popular en particular, la construcción de conocimiento y tramas conceptuales que permitan actualizar las reflexiones sobre los diálogos que se producen entre investigación empírica y territorio, la transferencia de resultados para la formulación de políticas públicas, el desarrollo de protocolos de investigación territorial y la formación de recursos humanos en investigación.

En este artículo presentamos algunas reflexiones y síntesis de los resultados (de diferente orden) que se obtuvieron en estos años. El mismo se estructura en tres apartados. En el primero se presenta el origen de la investigación y sus principales resultados en términos de productos. El segundo se detiene en la metodología y se reflexiona acerca de los principios epistemológicos de la investigación. En el tercero se despliegan los principales hallazgos y construcciones conceptuales desarrolladas a lo largo de este período. Finalmente se concluye con una breve reflexión sobre el sentido del artículo.

El origen del proyecto y su producción

La investigación que motiva este artículo se inició en 2011, con la articulación entre la naciente Universidad Nacional de Avellaneda y el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. En el marco del Programa Urbanismo Social del Ministerio se realizaron los primeros relevamientos en 10 barrios populares, en cada uno de los cuales se aplicó una encuesta utilizando una muestra representativa (o censo en caso de barrios con menos de 300 viviendas). El campo cuantitativo se acompañó de otro cualitativo que incluyó entrevistas en profundidad a vecinos (para obtener información acerca de cómo los hogares dan cuenta de sus prácticas sociales) y a funcionarios municipales (para acceder a información acerca de las condiciones urbanas, ambientales y sociales del barrio). Finalmente, en cada campo el equipo de investigación que comenzaba a conformarse realizó un relevamiento por observación de las condiciones urbanísticas, ambientales e infraestructurales del barrio.



Foto 1: Organización de trabajo de encuestadores. San Ignacio – La Morita 2021.
Fuente: foto propia de registro de campo

En su origen la investigación se propuso objetivos teóricos modestos: conocer las condiciones de hábitat, trabajo, producción y consumo de los hogares residentes en villas y asentamientos del Conurbano bonaerense. La sencillez de este objetivo no se condecía con el ambicioso proyecto empírico en que se enmarcaba: relevar territorialmente 10 barrios populares. Este primer momento implicaba la definición de criterios de relevamiento¹, definición de las herramientas de recolección, la concreción de articulaciones con los actores estatales, los territoriales, la selección y capacitación de encuestadores, entrevistadores, cargadores de datos, desgrabadores, etc. y a ello nos abocamos plenamente, ya que asistimos a cada campo asumiendo la coordinación del trabajo en territorio.



Foto 2: salida a campo de San Ignacio. La Morita 2016.
Fuente: foto propia de registro de campo.

¹ En los criterios iniciales se procuró seleccionar barrios que contemplaran tres tipologías (villas, asentamientos y barrios producidos por la política pública de vivienda social), pertenecientes a las diversas cuencas, cordones y que hubiesen estado escasamente intervenidos por el Estado. Otro criterio fundamental fue el de asegurar la viabilidad política para acceder a los barrios.

Tabla 1: Principales características de los barrios relevados. Fuente elaboración propia

Barrio	Municipio	Origen	Antigüedad (aprox)	Cuenca	Cordón	Tipología	Convenio
2 De Abril	Almirante Brown	Toma organizada	1981	ZS ³	2	Asentamiento	MDS ¹
Villa Inflamable	Avellaneda	Antigua Zona de Quintas	1930 (aprox)	M-R ⁴	1	Villa	MDS ¹
9 De Enero	Esteban Echeverría	Toma organizada	2000	M-R	2	Asentamiento	MDS ¹
PFCV 1990 Viviendas		Programa Federal de viviendas	2007	M-R	2	Plan Federal de Viviendas	MDS ¹
San Ignacio / La Morita		Ocupación de áreas vacantes en la margen del arroyo Ortega	1955-1960	M-R	2	Villa	MPD ²
Sarmiento		Ocupación de tierras mediante toma organizada	2007	M-R	2	Asentamiento	MPD ²
PFCV 1432 Santa Rosa	Florencio Varela	Programa Federal de Viviendas	2007	ZS	2	Plan Federal de Viviendas	MDS ¹
Las Achiras	La Matanza	NHT - Plan de Erradicación de Villas	1969	M-R	1	Villa	MDS ¹
22 De Enero		Toma organizada	1986	M-R	2	Asentamiento	MDS ¹
La Esperanza		Loteo popular previo a la ley 8912/77	1960-1961	L ⁵	3	Loteos populares	MDS ¹
Alsina	San Fernando	Toma de terrenos	1955 (aprox)	R ⁶	2	Villa	MDS ¹
Costa Esperanza	San Martín	Toma organizada	1999	R	1	Asentamiento	Municipalidad San Martín
Independencia		Toma organizada	1950 (aprox)	R	1	Asentamiento y loteos populares	Municipalidad San Martín
San Blas - San Cayetano	San Miguel	Ocupación de área vacante luego de la rectificación del Río Reconquista	2000	R	2	Villa y asentamiento	MDS ¹
17 de Marzo	Lomas de Zamora	Toma de terrenos	2008	M-R	1	Villa	MPD ²
Libre Amanecer		Toma de terrenos	2003	M-R	1	Asentamiento	MPD ²
Soledad		Toma de terrenos	2001	M-R	1	Asentamiento	MPD ²

¹ Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires

² Ministerio Público de la Defensa.

³ Zona Sur

⁴ Matanza- Riachuelo

⁵ Luján

⁶ Reconquista

A partir de 2012 se llevaron adelante diversos proyectos con financiamientos provenientes de la UNDAV, del Ministerio de Educación y de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, que permitieron la realización de trabajos de campo territoriales casi todos los años de la década sobre la que reflexionamos. En 2013 y 2014 se firmó un convenio con el Municipio de San Martín, que resultó en el relevamiento de tres barrios. En 2015, de la mano de un Convenio de Transferencia firmado con el Ministerio Público de la Defensa se relevaron tres barrios de Campos de Unamuno, en Lomas de Zamora. Con la misma institución se censó San Ignacio/La Morita en 2016 y se encuestó Sarmiento en 2017, ambos de E. Echeverría. Y en 2021 regresamos a San Ignacio/La Morita para actualizar el censo de 2016. La magnitud de la muestra y regularidad de la frecuencia de los trabajos de campo en el tiempo han permitido la construcción de hipótesis fundadas y el análisis de los procesos sociales y territoriales (valga la redundancia) en estudio a lo largo del tiempo.

Tabla 2: Casos relevados, casos ponderados y cantidad de entrevistas realizadas en la investigación. Fuente elaboración propia

<i>Barrio</i>	<i>Encuestas</i>						<i>Entrevistas en profundidad</i>
	<i>Casos relevados</i>			<i>Casos ponderados</i>			
	<i>Viviendas</i>	<i>Hogares</i>	<i>Personas</i>	<i>Viviendas</i>	<i>Hogares</i>	<i>Personas</i>	
2011							
2 de Abril	271	272	1293	897	897	3956	11
Inflamable	290	292	1284	1169	1182	5243	11
9 de Enero	220	221	1420	479	481	2116	11
PFCV 1990 Viviendas	327	328	1432	1980	1985	8696	9
PFCV 1432 Santa Rosa	310	311	1669	1429	1434	7685	13
22 de Enero	310	321	1472	1315	1360	6236	12
La Esperanza	263	263	1089	750	750	3097	8
Las Achiras	201	202	930	437	439	2500	12
Alsina ¹	121	122	492	121	122	492	8
San Blas - San Cayetano	240	242	946	589	594	2322	11
2012							
Independencia	402	405	1813	2373	2384	10653	10
2013							
Costa Esperanza	328	332	1441	1856	1887	8250	9
2015							
17 de Marzo	207	207	883	636	635	2237	27
Libre Amanecer							
Soledad							
2016							
San Ignacio/ La Morita ¹	130	133	516	130	133	516	8
2017							
Sarmiento	197	205	885	788	812	3540	15
2021							
San Ignacio/ La Morita ¹	149	173	665	149	173	665	10
Total	3966	4029	18230	15098	15268	68204	185

¹. Censo

Este balance de diez años consecutivos de producción de investigación quedaría incompleto si no refiriésemos a los productos que testimonian los hallazgos empíricos y conceptuales de nuestra investigación. Y por los cuáles nuestra investigación y nuestra labor como investigadoras es también evaluada según los principios que sostiene el campo académico.

De modo que resulta oportuno un recuento de las producciones específicas, que se conformaron alrededor de algunos ejes fundamentales: hábitat, trabajo, urbanización y territorio. Así el trayecto de la reflexión conceptual que el artículo describió se plasmó en la delimitación de problemas de investigación que dieron lugar a cuatro tesis de maestría, y dos tesis de doctorado, una de ellas en etapa de finalización. Entre las primeras puede mencionarse la tesis de Analía D'Angelo que abordó el estudio de las estrategias que desplegaban los hogares de campo de Unamuno para financiar la producción del hábitat, dando lugar a la identificación de modalidades específicas que aportaron a la distinción teórica y empírica de la economía popular. La tesis de Viviane Martinelli problematiza las características y situación del parque habitacional construido en 13 barrios populares a partir de las transformaciones que fue adquiriendo el hábitat popular durante la posconvertibilidad. La tesis de Mariana Frega aporta una mirada de género sobre las inserciones laborales de las mujeres que residen en los barrios San Ignacio y La Morita, en un contexto más general del estudio las estrategias de reproducción social que despliegan los hogares de la economía popular en el Conurbano bonaerense. La tesis de Lisandro Silva Mariño propone una revisión empírica, teórica y epistemológica acerca de cómo se construye el concepto “trabajo” en la economía popular en la posconvertibilidad, considerando en particular el papel asumido por las políticas de transferencias monetarias en las estrategias de acceso a ingresos.

La tesis de doctorado de Marcela Vio orientada al estudio de las condiciones de vida y a la comprensión de las diversas combinaciones que condensan los modos de reproducción de los hogares que desarrollan tareas de recuperación, separación, clasificación y venta de residuos, los que durante la posconvertibilidad también fueron destinatarios de políticas de transferencias monetarias. Esta tesis aportó, particularmente, a la construcción de una mirada sectorial de la economía popular y a la conceptualización de la distinción de dicho sector, denominado como “economía popular de los desechos” en el marco de la misma.

Se publicaron 14 capítulos de libros, un libro cuyo título es “La Trama Social de la Economía Popular”, publicado por la Editorial Espacio y más de 20 artículos con referato. Todos ellos dan cuenta de los avances conceptuales que se hicieron en torno del objeto de investigación principal: las condiciones de vida y las estrategias de reproducción de un grupo de las clases populares y el territorio que habitan.

El balance que aquí presentamos quedaría incompleto si no refiriésemos a la formación de recursos humanos que posibilitaron las becas co-financiadas entre la UNDAV y el CONICET. En este caso se completaron tres trayectos de becas doctorales y un cuarto que actualmente se encuentra en curso y se ejecutará otra beca doctoral en el marco de un financiamiento obtenido en un proyecto PICT. Asimismo, se dirigió una beca de finalización de tesis de grado obtenida por una estudiante de la UNDAV, recientemente egresada de la Licenciatura en Diseño Industrial.

En este recorrido, como se muestra en el artículo se constituyó un protocolo y un principio para nuestra investigación, desbordando los sentidos tradicionales de la investigación académica y que denominamos *investigación en transferencia*. Este fue adquiriendo sus rasgos en el marco de los sucesivos convenios específicos que se firmaron con gobiernos municipales y organismos públicos, que ya hemos mencionado.

Para completar el recorrido sobre los productos derivados del ciclo de investigación, destacamos muy especialmente el desarrollo de un sitio web: el Atlas del Conurbano bonaerense (www.atlasconurbano.info) que pone a disposición del público general los datos primarios relevados en la investigación, y la recopilación de datos secundarios sobre el Conurbano, sus municipios, cuencas y cordones, para su consulta en un sitio que recibe un promedio de 8000 visitas mensuales y se ha convertido en la herramienta de divulgación más significativa del proyecto.

Metodología y epistemología de la investigación territorial

Nos detendremos ahora en el *backstage* de esa producción. Esta separación en apartados (metodología/epistemología/conceptos) se corresponde con una separación conceptual, que muchas veces, parafraseando a Bourdieu, termina confundiendo con una separación real de lo real. Sólo la necesidad de procurar una presentación ordenada de ideas justifica la existencia de un subtítulo que separe lo que en una investigación y particularmente en una del campo de las ciencias sociales, corresponden a un mismo proceso. De manera inseparable e indistinguible teoría, metodología y epistemología definieron el rumbo de la investigación.

Esto significa que al delimitar un recorte teórico del objeto de investigación y una perspectiva (de clase, como se desarrollará abajo), la definición de las herramientas metodológicas no ingresó en el terreno de la decisión, sino que la impuso el objeto en

estudio. Bourdieu ha señalado concreta y concisamente que “el análisis estadístico [...] es el único medio de manifestar la estructura del espacio social” (1989: 30). Por ello, la utilización de encuesta/censo fue la herramienta que nos proveyó de información sobre las propiedades de clase de los hogares. Que operacionalizamos en las siguientes dimensiones:

- Vivienda: tipo de vivienda, antigüedad, materiales, tenencia de baño y retrete con descarga, modos de acceso al agua y servicios de infraestructura urbana, inundaciones, uso productivo y social de la vivienda.
- Hogares: relación con el barrio, motivos de llegada y permanencia, situación de tenencia de la vivienda, modo de construcción y financiamiento de la vivienda, hacinamiento, actividades productivas y sociales del hogar, acceso a equipamientos domésticos, modos de financiamiento del consumo, ingresos, acceso a políticas sociales, bancarización, discapacidad acceso a la infraestructura urbana de atención de la salud y principales problemas de salud
- Personas: parentesco con el jefe de hogar, edad, sexo, nacionalidad, acceso a obra social, trayectoria educativa. Para mayores de 14 años: tenencia de programa social de transferencias monetarias, realización de trabajo por ese programa, situación y condición de actividad, acceso a protecciones a través del trabajo (aportes jubilatorios, aportes a obra social, sindicalización), descripción de la actividad y situación de inactivos.

Establecido (lógica y epistemológicamente) el primer momento objetivista de la investigación, que se corresponde metodológicamente con herramientas cuantitativas, debe recordarse el papel activo que tienen las representaciones que los actores sostienen sobre esa estructura del espacio social, y su posición en ella. Sin olvidar que esas representaciones son el producto del espacio social en que los actores se insertan y de la posición que allí ocupan, dejando así de lado la idea de la construcción de la representación sobre el vacío. Esto sucede muchas veces cuando encontramos estudios que refieren a la representación desde los actores, y se analiza, por ejemplo, como se define el trabajo entre los trabajadores de la economía popular. Es indispensable extremar los cuidados epistemológicos para recordar que estas son el resultado de interpretaciones de actores con escasísimos capitales, por lo que la posibilidad de construir

representaciones sobre la propia situación es baja². Lo que el investigador encuentra en ellas cuando las analiza son el resultado de operaciones simbólicas encaradas por otros actores, con un capital simbólico que le permite construirlas. Creemos que la academia es un actor central en ese proceso. Es decir, cómo Narciso se observa a sí misma en el estanque y no se reconoce, y muchas veces se enamora de ese reflejo.

Entonces, un segundo momento del proceso de investigación sí requiere recuperar esas representaciones, que permiten acceder al modo como los actores definen sus estrategias de reproducción social, pero considerando siempre que se producen en condiciones objetivamente determinadas por la posición en el espacio social (que a su vez resulta de la composición y estructura del capital de esa clase social, y que se manifiesta en propiedades de clase). Y al decir objetivamente determinadas no nos referimos sólo a la determinación resultante de la carencia de capitales (económico, cultural y simbólico), sino que esta resulta también del modo como los actores construyen la idea de lo posible y adecuado, en función de su posición en el espacio social. Y esto es posible de ser captado con la aplicación de herramientas cualitativas, fundamentalmente la entrevista en profundidad.

Una tercera herramienta compone el entramado metodológico: la observación participante del equipo de investigación, que en la tarea de coordinación del campo (en el campo) articula con los referentes territoriales y vecinos de los barrios. Esto provee información de manera desestructurada pero que muchas veces logra eludir el mayor riesgo de la situación de la entrevista: la disposición del entrevistado de decir lo que supone que el entrevistador aprueba. Y esto se complementa con una recorrida por el barrio que provee información primaria sobre las condiciones de las infraestructuras y las estrategias de los hogares para garantizar el acceso a ella, las condiciones ambientales, presencia de basurales, condiciones de riesgo ambiental, etc.

² Caben dos aclaraciones: la primera es que en toda clase social o fracción se articulan operaciones simbólicas producidas por ella y las producidas por otras (y que se objetivan muchas veces en instituciones). El ejemplo más claro es el del sistema escolar produciendo “verdadera historia”, delimitando lo legítimo de lo ilegítimo, los criterios de merecimiento, en definitiva, la realidad social en todas las clases. La diferencia entre clases radica en cuanto aportan de sus propios capitales para esa producción. Entonces, y esta es la segunda aclaración, no estamos afirmando que la economía popular no produzca representaciones, lo que señalamos es que tienen bajas posibilidades de lograr imponerlas, a la vez que se encuentran con muy pocas herramientas para oponer resistencia a las representaciones que otras clases, con mucho más poder, tienen sobre ellas. Y en particular ante las que son el resultado de la actividad de los profesionales de la producción de las representaciones simbólicas; la política y la Academia.



Foto 3: *Recorrida en el campo. Costa Esperanza 2013.*
Fuente: foto propia de registro de campo

Establecida la necesidad de utilizar herramientas cuantitativas (para captar las propiedades de clase) y cualitativas (para captar las estrategias de reproducción social), otras cuestiones definen la metodología, más allá de las herramientas de recolección de datos. Y esto tiene que ver con las especificidades que impone la investigación territorial. Hemos consolidado el proceso metodológico como un protocolo, resultante de la aplicación de un “saber hacer” que pensamos como un proceso que se define de manera simultánea con la transferencia (y no como operaciones consecutivas). Entonces, operativamente la metodología incluye la articulación con organismos estatales para la definición del recorte territorial, el abordaje territorial y la consideración de los objetivos académicos tanto como los de gestión. Esto significa: la articulación en la definición del territorio, el acercamiento a los referentes territoriales que garantizan la viabilidad del trabajo de campo en el barrio, la cogestión de la definición del momento de realización (que debe incluir las necesidades de la gestión y no sólo las endogámicas de la academia), la planificación del procesamiento y difusión de resultados entre las instituciones que participaron del proceso (ya que los tiempos deben incluir la celeridad necesaria para que la información sea de utilidad para la toma de decisiones de la gestión) y la articulación de variables e información que es necesario recabar para dar cuenta de los diferentes intereses que el relevamiento articula.

El protocolo desarrollado para la producción de datos tiene una faceta operativa, que mencionamos arriba, y una premisa que tiene que ver con el modo de entender la

producción de conocimiento territorial en ciencias sociales. Y esto es el principio que señala que este conocimiento no puede producirse del modo más cuidado (epistemológicamente) posible si no se consideran algunas cuestiones. Nos detendremos en cuatro, las fundamentales, pero que no agotan la lista de prevenciones epistemológicas. Y cuya división, es necesario recordar, no corresponde a una división real del proceso, sólo se justifica por la claridad de la presentación:

i) Comprobamos que no es posible producir conocimiento sólo a partir del dato. O sea, no es posible tercerizar su producción. La experiencia de la investigación que presentamos nos muestra que se debe asistir al campo o en un lenguaje más coloquial “patear el territorio” o “caminar el barrio”, para habilitar un acercamiento sensible al objeto de estudio, en el que el investigador puede registrar imágenes, olores, sonidos, características del espacio y expresiones corporales y gestuales de aquellos con quienes interactúa. Esto también hace a la investigación y sólo puede ser registrado *in situ*. De igual modo aporta a poner de manifiesto la distancia entre la mirada del investigador (inevitablemente) de clase y la realidad territorial.

Puede decirse, asimismo, que esta asistencia al campo nos permitió, de manera retrospectiva, analizar los presupuestos de los cuales se valió la confección de los instrumentos de recolección de datos, y comprender aquello que por la propia posición de clase no podía ser pensado previamente a la concurrencia al territorio. A modo de ejemplo, podemos mencionar los primeros hallazgos respecto del modo como se “tradujeron” algunas de las políticas sociales de transferencias monetarias que significaron una bisagra en la posconvertibilidad. En 2011 pudimos reconocer con claridad que los hogares de la economía popular habían reconfigurado la Asignación Universal por Hijo, convirtiéndola en una herramienta de acceso al financiamiento. Esto no podía ser una pregunta, hipótesis o interrogante *a priori*. Nuestra propia mirada de clase nos lo impedía. Políticas de crédito de organismos oficiales o estrategias comerciales particulares fueron llegando muchos años después, apropiándose e institucionalizando esta estrategia de los hogares populares³.

³ A modo de ejemplo el programa Argenta y Anses han ofrecido u ofrecen créditos. El Banco Nación permite gestionar una tarjeta de crédito. También lo hacen muchas compañías financieras privadas.



Foto 4: ofrecimiento en barrio de Barracas (CABA). Junio 2022.
Fuente: foto propia de registro de campo

ii) Reflexionamos de manera permanente acerca de los límites de una investigación académica cuando construye conocimiento sobre una clase a la que ella no pertenece (en tanto institución, ya que el acceso individual a ella no implica un cambio de su pertenencia de clase). Ese proceso implica recordar de manera ineludible que no se puede dejar de objetivar al sujeto objetivante. Esto significa tener presente que, al momento de definir el objeto de investigación, su recorte, el modo de abordarlo, las hipótesis y preguntas que guiarán la investigación, se trata de operaciones que tendrán un sesgo inevitable. El sesgo de clase.

Objetivar al sujeto objetivante (al propio investigador), reflexionar sobre la propia posición y trayectoria de clase nos permite intuir que es un error presuponer que es posible definir algo así como la “pregunta correcta”. Porque esa “pregunta correcta” obtura la posibilidad de hallar lo que no se está buscando, porque se ignora que se está buscando.

iii) Nos proponemos operar contra el epistemocentrismo escolástico, y tal como prescribe Bourdieu (1999) citando a Bachelard, no omitir que “el mundo que se piensa no es el mundo en que se vive” (p. 73). Esto significa que no se debe olvidar que, el hecho de analizar una práctica nos distancia de ella, por lo que lo que se diga sobre ella es siempre una reconstrucción teórica y no la práctica misma. Si ignorásemos esta distinción entre práctica y reconstrucción, ignoraríamos que “el científico imputa a los agentes su propia visión, y, en particular, un interés de conocimiento puro y comprensión pura que, salvo excepciones, les resulta ajeno” (p. 76).

Entonces, y retomando lo expresado en el punto anterior (ii) debimos reconocer los límites intrínsecos en el proceso de producción de conocimiento sobre lo social. Y muchos de estos límites son el resultado de las distancias de clase, en particular cuando se trata del estudio de clases populares. Ello es así porque la academia tiende a sostener miradas condescendientes sobre las prácticas de estas clases, a la vez que intenta negar⁴ las distancias objetivas que las separan de ellas. De este modo, suelen encontrarse análisis que imputan la condición de “popular” a un conocimiento que ha sido producido desde la academia, sin tener presente que el campo académico es un campo en general autónomo de las prácticas sociales que se dan por fuera de sus límites, pero en particular de aquellas que son producto de las clases populares. Debe machacarse que “para llevar a cabo la conversión de la mirada que exige una correcta comprensión de la práctica captada en su lógica propia, hay que adoptar un punto de vista teórico sobre el punto de vista teórico y sacar todas las consecuencias teóricas y metodológicas del hecho, en cierto modo demasiado evidente, de que el científico (etnólogo, sociólogo, historiador) no está, frente a la situación y a los comportamientos que observa y analiza, en la posición de un agente actuante, implicado en la acción, metido en el juego y sus apuestas” (Bourdieu, 1999, pág. 77).

iv) Cómo última pero fundamental reflexión del orden epistemológico, nos esforzamos en recuperar el principio básico de la epistemología de la ciencia. Cómo ya mencionaba Weber en su magistral análisis de “La ciencia como vocación” (1991), en concordancia con toda la epistemología científica moderna, la ciencia avanza refutando el conocimiento existente. Las hipótesis no deben probarse, el esfuerzo teórico en diálogo con lo empírico debe concretarse en ponerlas a prueba del modo más feroz posible. Sólo si resiste ese embate esa hipótesis es, siempre por ahora, válida. Entonces, no puede plantearse un estudio de caso, un ejemplo, un caso individual, analizarlo y proponer una generalización de ello. Es difícil pensar un caso, una situación, un proceso que no pueda

⁴ Negación que asume una forma simbólica, dado que en sus propias prácticas y en las luchas que se libran en el propio campo las distancias de clases asumen toda su materialidad, y las diferentes estructuras de capitales son utilizadas para reforzar las posiciones dominantes, como en todos campos. El análisis de las condiciones que se consideran “adecuadas” para un currículum académico lo atestigua: uso correcto del lenguaje legítimo, acceso al conocimiento de otros idiomas, la “edad adecuada” para cada momento de la carrera del investigador, el capital social familiar que habilita otras posibilidades a los portadores de apellidos ilustres, etc.

ser encontrado en el mundo empírico. Pero su existencia no es una herramienta de validación científica de hipótesis generales. Un caso no comprueba un postulado, ni puede generalizarse.

La travesía de un proyecto. Hallazgos y producción de trama conceptual

Desde el comienzo de la investigación profundizamos el diálogo entre la teoría y lo empírico, y comenzamos a reflexionar acerca los objetivos y criterios de recorte del universo que habíamos definido y el recorrido de estas deliberaciones se reflejan a continuación.

El entorno regional en que la Universidad se inserta, el Conurbano bonaerense, se consolidó como recorte geográfico de la investigación. Nos propusimos el análisis las dinámicas sociales, territoriales, económicas y urbanas desde su propia lógica y no desde la perspectiva frecuente de hacerlo como resultados de su condición de “suburbio” de la Ciudad de Buenos Aires. Entonces, partimos de considerarlo como un “suburbio emancipado”, cómo lo denominaría Gorelik (2015), quien sostiene la hipótesis de la pertinencia de desanclar el estudio del “suburbio” de la Ciudad de Buenos Aires por una doble constatación conceptual. Una de ellas refiere a la certeza de que en las últimas décadas el suburbio se ha venido emancipando de los significados (urbanos, sociales y culturales) que antes se explicaban por su inscripción estructural en los procesos urbanos gestados en la Ciudad de Buenos Aires. Así, señala que hoy este “suburbio” parece haber tomado vida propia y así tensionando su propia definición de tal. La otra es que la mirada capital céntrica que primó en la tradición analítica del conjunto metropolitano ya no podría dar cuenta de la crisis terminal de ese modelo de ciudad expansiva y tampoco establecer los criterios con los cuales observar este nuevo suburbio emancipado de sus significados tradicionales. En este marco, pusimos en el centro dos cuestiones, en las que nos detendremos abajo.

La primera cuestión en estudio refiere a las características del Conurbano bonaerense y su vigencia como recorte territorial⁵ en la posconvertibilidad. Esbozamos entonces tres hipótesis que aún mantenemos: a) las persistencias en la estructura productiva aportaban a dicha consistencia en el período en estudio (Vio & Cabrera, 2015)

⁵ Para esos años muchos estudios priorizaban como recorte para el estudio de los procesos socioterritoriales a la RMBA.

; b) la presencia de un sector de economía popular y sus reconfiguraciones posteriores al 2002 redefinían dinámicas regionales y actualizaban el carácter regional de los 24 partidos, y c) la persistencia de fronteras entre el primer y segundo cordón, vinculadas a las dinámicas productivas y características sociales que reafirmaban esa división como criterio de análisis sub-regional.

La segunda cuestión sobre la que retornamos frecuentemente es la definición del recorte del universo en estudio, cuyo criterio inicial fue dictado empíricamente por la morfología del barrio: villas y asentamientos. Y aquí la primera cuestión que nos interpeló refería al tipo de fundamento que definía esta elección: no podíamos responder si se trataba de un criterio empírico o teórico. Y como no podía ser de otro modo, comprendimos que se trataba de ambos. Esta obviedad nos sirvió para entender que el criterio teórico escondía trampas, aunque mantuviéramos el mismo recorte empírico. La trampa fundamental del recorte por “villas y asentamientos” es el del reduccionismo geográfico, considerando así la morfología como determinante de las condiciones de vida.

Y volviendo sobre nuestros pasos, recordamos que esas condiciones (que incluyen el lugar) se definen por las propiedades de la clase a la que se pertenece (Bourdieu, 1988/2000). A partir de allí pudimos conceptualizar que lo que definía teóricamente a nuestro universo era una estrategia de reproducción social particularmente determinante de las condiciones de vida de las clases populares: la de acceso a la tierra y la vivienda que excluye a los intercambios en el mercado inmobiliario formal. En cambio, entre los modos de acceso más frecuentes pudimos hallar: la ocupación, las tomas organizadas de tierra, la compra y/o de suelo y vivienda en mercados informales, el alquiler de viviendas en mercados informales y el acceso a través del Estado en el marco de los programas habitacionales destinados a estas clases.

Puede decirse que se está frente a un conjunto de modos populares diversos por lo que preferimos conceptualizar esta estrategia explicitando al único que queda excluido del repertorio de la clase popular que nos preocupa. Entonces nuestro universo se conformaba con los hogares que habitan territorios que se entramaron a partir de estas lógicas de acceso (barrios que desde el punto de vista tipológico corresponden principalmente a villas, asentamientos y de viviendas sociales producidas por el Estado).

Establecido este criterio sociológico (por sobre el morfológico), ahora estábamos en condiciones de retornar al recorte empírico, que no se modificó, pero fue recompuesto

conceptualmente. Nuestro objeto de estudio se unificaba por una estrategia que se ubicaba en el centro de los intercambios y esfuerzos de los hogares de la economía popular. De este modo las características de la economía popular del Conurbano se constituían como tema de investigación, y las estrategias de reproducción social de sus hogares en el ordenador conceptual. También asumimos la necesidad de reflexionar acerca de la perspectiva disciplinar en que se inscribe la investigación: se ubica en la intersección de otras que confluyen en el campo de las ciencias sociales (sociología, geografía social, urbanismo). Sin embargo, se trata por sobre todo de una investigación que adopta una perspectiva de clase⁶ y desde esta posición dialoga con hipótesis y encuadres teóricos procedentes de las disciplinas mencionadas.

En este proceso adoptamos tres principios que nos corrían de las ideas hegemónicas que atravesaban en ese momento el campo de la investigación.

i) El primer *corpus* conceptual sobre el que divergimos fue aquel que proponía el mundo de la academia, que ha pensado la economía popular fundamentalmente como parte de un proyecto político emancipatorio y sostenida en los principios de la solidaridad y/o el asociativismo, que ha recibido el nombre de economía social (Nuñez, 2007; Coraggio J. L., 1998; Quijano, 1998; Razeto, 1993; Pastore, 2006; Rofman & García, 2013; Coraggio J. L., 2007; Coraggio J. L., 2011). Esta perspectiva ha permeado el campo de la gestión estatal y encontró sus ecos en muchas políticas públicas que se implementaron en la posconvertibilidad⁷. Nuestra disidencia se apoyaba en que la evidencia empírica que recogíamos no daba cuenta de estos principios postulados por la academia y de hecho estaban ausentes de la trama social que reconstruíamos.

En cambio, adoptamos una perspectiva que entendía a la economía popular como el producto de las clases populares y en su análisis recuperamos los modos como se

⁶ En las últimas décadas se asistió a un proceso de recomposición de estas clases populares, en correspondencia con reconfiguraciones del trabajo asalariado. En nuestro país, este proceso de reconfiguraciones se inició con a través de la implantación de régimen militar que tomó el poder en 1976 y, se consolidó con las reformas de la hegemonía neoliberal de la década de 1990. Desde ese período se identifica la emergencia una clase popular que Kessler, Svampa, y González Bombal (2010) denominan “plebeya”, y que encuentran su especificidad en el desarrollo de redes de supervivencia que surgieron como consecuencia de esas reformas

⁷ En particular Hopp (2019) destaca que en el período 2003-2015 se implementaron diversas políticas de promoción de la Economía Social, tal es el caso de los programas de generación de cooperativas Argentina Trabaja, puesto en marcha en 2009 y Ellas Hacén, iniciado en 2013,

resuelve el acceso a los satisfactores (bienes, tierra, vivienda, salud, educación, ingresos, financiamiento (Vio, 2018). Se pone así al hogar en el centro del análisis, ya que principalmente se requiere considerar el aporte del trabajo doméstico y los arreglos que se establecen entre los miembros del hogar, con otros hogares, con organizaciones sociales y con el Estado, para explicar cómo se alcanzan esos satisfactores.

La consideramos también como un actor político, coincidiendo con Gago (2021) cuando señala que las “economías populares” no se traducen en un modo de gestión de la pobreza y tampoco en un dispositivo de pacificación. Para ella, lo que se estabilizará a posteriori de la crisis del 2001 como economías populares logra combinar una serie de saberes y formas de hacer que permiten la reproducción social en territorios fuertemente marcados por el despojo neoliberal a la vez que reinventan y conectan formas de conflictividad y capacidad concreta de ganarse la vida, reformulando en cierta medida la cuestión obrera, las dinámicas del trabajo y también los territorios y labores considerados históricamente no productivos (p. 217)

Acercándonos, pero también manteniendo distancia con quienes entienden que la economía popular es la que encarnan los trabajadores que se encuentran fuera de las protecciones del trabajo asalariado, y específicamente los trabajadores precarizados sin patrón (Chena, 2017; Natalucci & Morris, 2019; Maldovan Bonelli, 2018).

ii) En segundo lugar divergimos con los nutridos antecedentes académicos que mostraban la territorialización como una característica específica de las clases populares (Merklen, 2010; Svampa, 2005; Cravino, Fournier, Neufeld, & Soldano, 2001). Y frente a esto, postulamos que en toda clase social las relaciones están territorializadas (en todo caso, resta discutir cómo se trazan los límites de un territorio), ya que es una condición de la sociabilidad misma. Pero, a diferencia de lo que sucede con otras clases, en las clases populares lo que se territorializa es su economía (Cabrera & Vio, 2019b).

Un primer hallazgo orientó la producción teórica y habilitó la operacionalización del concepto en estudio: entendemos a la economía popular como una matriz específica de estrategias reproducción social inseparable de su inscripción territorial. Identificamos cuatro de ellas como definitorias de esta matriz: las estrategias de acceso i) a bienes de uso, ii) a ingresos, iii) a financiamiento, y iv) a un “fondo de reproducción” que surgía de

la peculiar relación de estas primeras estrategias con el territorio y con el Estado. Las dos últimas se constituyeron en hallazgos de nuestra investigación.

Respecto de la cuestión del financiamiento, el primer aporte de la investigación es el reconocimiento de una estrategia que en la clase social que se estudia tiene la particularidad de deslindarse de las estrategias de acceso a ingresos. En otras clases sociales, ambas constituyen una misma cuestión. Construimos la hipótesis acerca de la existencia de circuitos de financiamiento en el que se articulaban las posibilidades de producción del hábitat para estos hogares, y que comprobamos, se fortalecían en torno a las transferencias monetarias estatales que distribuyeron las políticas sociales a partir del año 2009. De este modo se avanzó en una línea de investigación original para identificar las estrategias de financiamiento de los hogares estudiados y, a su vez, se salvó un vacío en la producción académica que hasta el momento había situado su mirada en las experiencias de microcrédito, (Muñoz, 2007; Minteguía, 2011).

Las modalidades de financiamiento que encontramos permiten reflexionar sobre sus diversas variantes, sobre la constitución de unos ciertos entramados que parecieran no compartir con otras clases sociales, al interior de los cuáles es posible hallar combinaciones entre fuentes que vendrían a resolver las necesidades de financiamiento, sin poder éstas quedar subsumidas a la exclusiva oferta del capital financiero formal (Cabrera M. , 2014; D'Angelo, 2017; Cabrera & Vio, 2019a).

La última de las estrategias, que denominamos de acceso a un “fondo de reproducción”⁸, es la que se orienta a aumentar las posibilidades de expansión de las tres mencionadas anteriormente. Esta definición nos abrió las puertas para enlazar las estrategias de reproducción con el territorio y con otro concepto acuñado a partir de las reflexiones que originaba el diálogo con el territorio. Nos referimos a las “matrices político territoriales” (Cabrera & Vio, 2014) que están fundadas en el amalgamamiento del poder estatal con el de las organizaciones de base y con los poderes individuales de “referentes comunitarios/ barriales”. Este concepto pretende sintetizar las tramas territoriales que permiten a los hogares acceder a satisfactores (bienes de uso, ingresos, trabajo) en condiciones en que los ingresos a través del trabajo mercantil no lo garantizan,

⁸ Este concepto remite, en su origen, al de “fondo de trabajo” acuñado por Coraggio (2004). Las largas discusiones mantenidas acerca de sus sentidos y límites lo alumbraron.

como así también el acceso a mejoras en las condiciones de infraestructura y equipamientos urbanos.

iii) El tercer lugar, nos distanciamos de la perspectiva que asume que los barrios populares sólo pueden ser pensados como territorios de la pobreza y la relegación. Particularmente, durante la posconvertibilidad, los campos realizados orientaron nuestra reflexión en otro sentido, advertimos que estos barrios se convertían progresivamente en locus de las nuevas formas de trabajo que emergían en el seno de la economía popular (Cabrera M. C., 2022). En consonancia con el planteo de Gago (2021) puede pensarse que se asistió a un proceso de desconfinamiento de las tareas reproductivas que desbordaron el ámbito doméstico para desplegarse en los territorios barriales y en ese proceso asumieron los ropajes de trabajos comunitarios.

Del mismo modo, estos barrios han satisfecho históricamente el acceso a la ciudad de las clases populares, en particular el acceso a la “casa propia”. Esta cualidad ha sido destacada en las entrevistas y ha emergido como uno de los motivos principales que explica la llegada de los hogares al barrio (Vio, 2021). Puede decirse entonces, que lo que se reconfigura a partir de la posconvertibilidad es una dinámica barrial que articula la satisfacción de dos necesidades centrales para la reproducción: el acceso a la “casa propia” y al trabajo a partir de las políticas de transferencias monetarias con contraprestaciones para las cuáles las matrices político territoriales funcionan como *asignadoras* y los barrios como sedes para la concreción de dichas contraprestaciones (desarrollo de obras de baja complejidad para la mejora de las infraestructuras barriales, limpieza de arroyos, limpieza de calles, tareas en comedores, etc.).

En este punto un concepto de larga tradición académica (centralidad urbana)⁹ nos permitió dar forma a otro que emergió como resultado de los avances teóricos derivados de los hallazgos de investigación que mencionamos en los párrafos anteriores: nos referimos al de “centralidades de la economía popular”. Este concepto interseca los estudios sobre la economía popular con los estudios urbanos y tensiona los abordajes que tienden a pensar a las clases populares casi exclusivamente ancladas en territorios relegados. En nuestro caso, el estudio empírico de la economía popular habilitó la construcción de una hipótesis contraintuitiva: pensar a estos territorios como

⁹ Para ampliar ver Rodríguez y Rodríguez (2019) y Vecslir (2019).

condensadores de funciones o valores de uso elementales para la reproducción de las clases populares que, también, pueden desestabilizar las cartografías ya conocidas y abrir fisuras en la noción misma de centralidad urbana.

La delimitación de la categoría centralidad popular, se sostuvo en una doble articulación: entre una perspectiva urbanística y otra territorial, atenta a las relaciones socioespaciales; y entre una escala metropolitana y otra barrial. En la escala barrial estos territorios se configuran a partir de la amalgama de tres valores de uso simple: el acceso a la tierra, la vivienda e ingresos (que incluye trabajo y acceso a las políticas de transferencias monetarias). En diálogo con esta evidencia recuperamos la noción de valor de uso complejo propuesta por Topalov (1979) y pensamos a estos territorios barriales como performadores de un cierto valor de uso complejo *sui géneris* y, a priori, específico de la urbanización popular que puede ser equiparado conceptual pero no empíricamente a los conceptos clásicos de “centralidad urbana”.

La escala metropolitana permite observar las relaciones entre las posiciones de los barrios y la estructura urbana y por tanto el acceso a la estructura de oportunidades para la reproducción social en la ciudad¹⁰, que históricamente estuvo asociada al acceso a la centralidad urbana. En este punto, desde nuestra perspectiva tensionamos la noción de oportunidades como exclusivamente vinculadas a los elementos tradicionales de la estructura urbana que condensa la centralidad: redes de infraestructuras de servicios básicos urbanos y de transporte, equipamientos educativos, equipamiento de salud. En esta reflexión advertimos la emergencia “otras oportunidades” que se constituyeron como tales para la reproducción de los hogares de nuestra investigación y que se conformaban en torno de elementos que también gravitaban en la estructura urbana metropolitana (por la magnitud del suelo ocupado y por el volumen significativo de bienes y servicios que en ellos circulaba) pero que estructuraban oportunidades desancladas del acceso a las áreas centrales. Podemos citar como ejemplo más significativo al relleno sanitario Norte III C de la CEAMSE¹¹ en la cuenca media del río Reconquista que se erigió desde mediados de los noventa y alcanzó su pico luego de la crisis del 2001 en un reservorio de alimentos y bienes para el consumo y la venta de los hogares que allí acudieron para satisfacer consumos alimenticios y de acceso a bienes para intercambiarlos por dinero.

¹⁰ Para ampliar Ver Di Virgilio y Perelman (2014).

¹¹ Para ampliar ver Vio (2018).

Así, acuñamos una nueva categoría: “fuentes de aprovisionamiento de la economía popular” que permite trazar otros mapas de las oportunidades que ofrece la metrópoli para la reproducción social del grupo de las clases populares que nos preocupa. Estas tienen procedencias diversas, pueden ser resultado de las políticas urbanas o de la producción popular, pero en cualquier caso son agenciadas por estos hogares como proveedoras de bienes de uso, alimentos, ingresos, fuentes laborales, etc. En esta línea, y a modo de ejemplo pueden mencionarse otras tales como el Mercado Central en La Matanza o La Salada en Lomas de Zamora.

Una vez más, el diálogo de la teoría con el territorio nos llevó a postular la inseparabilidad entre las estrategias de reproducción social de la economía popular y sus inscripciones territoriales. Por ello, a los fines de conceptualizar el modo en que acceden a la ciudad, no basta con ponderar cuán próximas o distantes se encuentran de otros grupos, y de las estructuras de oportunidades (entendidas éstas desde un punto de vista de clase), es necesario interrogarnos de qué modo se tejen otras estructuras –y otras centralidades– más imperceptibles para los registros satelitales y a las cartografías de los procesos socio-urbanos. Y también más invisibles para la mirada de clase de los académicos y los gestores de políticas, que tienen casi el monopolio de la definición legítima de aquellas estructuras y centralidades.

Al final del día [...]

En este artículo nos propusimos reconstruir un recorrido de investigación territorial, y esto implicó descomponer ese camino en dimensiones de diferente orden: la organización cotidiana del trabajo de campo, las discusiones que alumbraron conceptos que en muchas ocasiones pusieron en cuestión algunos postulados de fuerte raigambre en los estudios sociales y urbanos, la vigilancia epistemológica que permanentemente recuperábamos en esas mismas charlas, las articulaciones con organismos del Estado que le conferían sentido a nuestra investigación, en tanto nos permitían sostener una decisión política: la de producir investigación para la transferencia, para brindar resultados cuya utilidad social adoptase un carácter más inmediato, en tanto facilitaron la delimitación e implementación de políticas¹².

¹² Vale mencionar que los censos realizados en San Ignacio y La Morita sirvieron para el proceso de relocalización de los hogares asentados en los márgenes del arroyo Ortega (Esteban Echeverría). Del mismo modo, los relevamientos de Sarmiento y Campos de Unamuno se incorporaron en el Expediente de la

En este sentido, este artículo, en su elaboración, nos obligó a trazar un camino que nos resultó novedoso. No se trata de un avance de investigación o un artículo de corte académico que gira en torno a un tema puesto en discusión. Se nos presentó como una oportunidad para dar cuenta de los interrogantes, las dudas, las disidencias y explicar la génesis de algunos de los aportes conceptuales que resultaron significativos a lo largo de estos años en tanto se tradujeron en articuladores de nuevas fases en el camino de nuestra reflexión. De modo que esta propuesta de compartir aquello que en general no se comparte porque queda en la experiencia del investigador no resultó ser una tarea sencilla, más bien nos enfrentamos a un jardín de senderos que se bifurcaban, y por lo tanto debíamos seleccionar permanentemente aquel por el que continuar transitando y desechar otros. En este cometido esperamos haber satisfecho las expectativas del lector y de facilitar la lectura de algunos de los productos de esta investigación mencionados en el primer apartado de este artículo teniendo en cuenta el backstage de su producción.

Referencias

- Abba, A. (2011). *Revelaciones de los datos provisionales del Censo 2010. ¿Una nueva realidad de Buenos Aires Metropolitana?* Buenos Aires: Observatorio Metropolitano Local – UOLBAM, CiHAM, FADU, UBA. Recuperado el 18 de octubre de 2022, de https://oulbam.com.ar/informes_im/ZMBA_CENSO_2010.pdf
- Bourdieu, P. (1988/2000). Espacio social y Poder simbólico. En P. Bourdieu, *Cosas dichas* (M. Mizraji, Trad., Segunda reimpresión ed., págs. 127 - 142). Barcelona: Gedisa.
- _____. (1989). Espacio social y genesis de clase. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, III(7), 27-55. Recuperado el 12 de 03 de 2022, de <https://www.redalyc.org/pdf/316/31630703.pdf>
- _____. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Cabrera, M. (2014). Hoy no se fía, mañana sí. El financiamiento de la vivienda en la economía popular. En M. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- Cabrera, M. C. (2022). Nosotros marchamos. Territorio, matrices político territoriales y trabajo en la economía popular. F. Varela: II Jornadas de Investigación y Vinculación de la UNAJ "Territorio, investigación y vinculación: Problemas y potencialidades en el contexto actual".

“Causa Mendoza” para ser considerado en la definición de las acciones judiciales sobre esos territorios. En el caso de los realizados en el Municipio de San Martín, los mismos dieron lugar a políticas municipales definidas por la Secretaria de Desarrollo Social.

- Cabrera, M. C., & Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En M. C. Cabrera, & M. Vio (Edits.), *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio.
- _____. (2019a). ¿Qué y cómo se financia la economía popular? Aportes de la investigación territorial en el Conurbano bonaerense. En García, Ariel; Rosa, Paula, *Excluidos financieros. Actores, políticas y estrategias en la Argentina del siglo XXI* (págs. 153-175). Buenos Aires: El zócalo.
- _____. (2019b). Gen de clase y territorio. La economía popular del conurbano bonaerense: desclasamientos y enclasamientos. *Revista Cuestión Urbana N 3. Facultad de Ciencias Sociales . UBA*. Recuperado el 25 de 03 de 2022, de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuestionurbana/article/view/5328/4386>
- Chena, P. (2017). La Economía Popular y sus Relaciones Fundantes. En E. Persico, F. Navarro, M. Navarro, A. Geandet, A. Roig, & P. Chena (Edits.), *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón* (págs. 41-62). Buenos Aires: Colihue.
- Coraggio, J. L. (1998). *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito, Ecuador: Abya-Yala. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. FLACSO.
- _____. (2004). Economía del trabajo. En D. Cattani, *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- _____. (Ed.). (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones Latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira.
- _____. (2011). Principios, Instituciones y Prácticas de la economía social y solidaria. En A. Acosta, & E. Martínez (Edits.), *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya Ayala.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R., & Soldano, D. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En L. Andrenacci (Ed.), *Cuestión Social y Política Social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS/AI Margen.
- D'Angelo, A. (2017). *Las estrategias de financiamiento de la economía popular para la producción del hábitat en la posconvertibilidad. Una indagación en Campo Unamuno en el partido de Lomas de Zamora del Conurbano Bonaerense*. Tesis de Maestría en Hábitat y Pobreza Urbana en América Latina. FADU. UBA, Buenos Aires.
- Gago, V. (2021). Elementos para una definición dinámica de las economías populares. En M. Mazzeo, & F. Stratta (Edits.), *¿Qué es la economía popular? Experiencias, voces y debates* (págs. 215-223). Buenos Aires: El Colectivo.
- Gorelik, A. (2015). Terra Incógnita: para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Vol. VI). La Plata: UNIPE. Recuperado el 12 de 04 de 2022, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200409031226/HPBA6.pdf>
- Hopp, M. (2019). Políticas de promoción de la economía social con perspectiva de género. Ideas para el debate. *La economía popular ante la crisis. Por la defensa de derechos y hacia una economía social y ambientalmente sostenible*. Quilmes. Recuperado el 16 de 5 de 2022, de http://observatorioess.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/Eje-9.-Economia-social-y-solidaria-y-generos.-Economia-feminista-Parte-I-convertido_8.pdf
- Kessler, G., Svampa, M., & González Bombal, I. (Edits.). (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

- Maldovan Bonelli, J. (2018). *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Ciudad de Buenos Aires: UMET.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (2º Edición ed.). Buenos Aires: Gorla.
- Minteguía, O. (Ed.). (2011). *Estrategias de Financiamiento inclusivas e integrales*. Buenos Aires: FONCAP.
- Muñoz, R. (2007). Alcance de las microfinanzas para el desarrollo local. Microcrédito en el Conurbano Bonaerense: el Banco Social Moreno y Horizonte. En G. Verbeke, C. Carbonetti, S. Ozomek, & R. Muñoz (Edits.), *Las finanzas y la economía social*. Buenos Aires: Altamira. Recuperado el 4 de 7 de 2022, de <https://ediciones.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/07/9789879017692-completo.pdf>
- Natalucci, A., & Morris, M. B. (2019). ¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017). *Astrolabio*(23).
- Núñez, O. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En J. L. Coraggio (Ed.), *La Economía popular desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Pastore, R. (2006). *Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la economía social*. Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pirez, P. (2004). La configuración metropolitana de Buenos Aires: expansión, privatización y fragmentación. *Realidad Económica*(208), 111-134. Recuperado el 22 de setiembre de 2022, de https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_208.pdf
- Quijano, A. (1998). *La Economía Popular. Y sus caminos en América Latina*. Lima, Perú: Mosca Azul Editores, CEIS.
- Razeto, L. (1993). Debate comunicando acerca de la llamada economía popular. *Comunicado. Boletín de Informaciones Interorganizacionales*(24).
- Rofman, A., & García, A. (2013). Economía solidaria en argentina. Definiciones, experiencias y potencialidades. *Revista Atlántida*(Abril), 99-117.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México: Edicol.
- Torres, H. (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *Revista eure*, 33-56. doi:<https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008000003>
- Vio, M. (2018). *Nada es pesado para llevar a casa : la economía popular en la posconvertibilidad. Análisis de las condiciones de vida y estrategias de reproducción social de los hogares que viven de la basura en el partido de San Martín*. Tesis de Doctorado. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- Vio, M., & Cabrera, M. C. (2015). Panorámicas de la producción en el Conurbano. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* (Vol. VI). La Plata: UNIPE.
- Weber, M. (1991). La ciencia como vocación. En *Ciencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.